3 AGOSTO 2025 18º DOMINGO ORDINARIO C



Lecturas: 1ª Eclesiastés 1,2; 2, 21-23, 2ª Colosenses, 3,1-5.9-11; 3ª Lucas 12. 13-21

1. Meditamos: Hoy el Evangelio nos cuenta la **Parábola** del **COSECHERO AVARIENTO**, al que Dios le dijo: *Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?* Y Jesús concluyó: *Guardaos de toda clase de codicia*.

Pensamos hoy en nuestro **grupo**, que **no** nos **afecta** demasiado la **Parábola** de hoy, porque no somos codiciosos: nuestros ahorros y **graneros** no son **grandes**, y miramos apaciblemente el **futuro**, aunque nos preocupa el de nuestros **hijos** y **nietos**. Por otro lado, pensándolo bien, iqué **poco avariento** nos parece el **cosechero** de la Parábola! No **apuntó lejos**; se quedó en los **cuatro días** de la vida terrena. Hemos recordado el consejo de **S. Pablo** a los **Corintios**: **¡Ambicionad** los carismas mejores! Y es verdad, lo que más **ambicionamos** los Mayores en nuestro humilde granero es el **amor** y la **compañía**. Tal vez podría Jesús haber contado **otra parábola**: la de aquel **anciano** al que la vida y las muertes, la enfermedad y la soledad le fueron **vaciando su granero**: Se fueron ya muchos familiares y amigos, se apagaron las relaciones laborales y sociales. No sólo era ya **poco** o casi **nad**a lo que **recibía**, sino lo que **podía dar**. Se le acabaron los **sueños** y proyectos por el **futuro**. Y repetía por dentro: ¡Yo, ya ...! ¿a dónde, para qué, para quién?

Y hoy en el grupo hemos terminado hablando, no de la ambición y la avaricia, que ya se nos acabó, sino de la ESPERANZA, de la que tampoco nos quedó mucha en nuestros graneros, pues apenas nos queda en la tierra alguien que nos espere, un rostro humano que, con su calor y cercanía, transparente la cercanía y ternura divina.

No tengo dónde almacenar mis riquezas, decía el cosechero ambicioso. Nosotros los creyentes, en cambio, tenemos en el Cielo un granero donde se guardan nuestros méritos y buenas obras. Allí recibiremos el fruto de nuestros ahorros. Pero, ¡por favor! no debemos pensar así: Creernos que nos ganamos el Cielo; porque es la Misericordia divina, no nuestro mérito, la que nos acoge. No caigamos en esa actitud interesada que yo llamaría la CODICIA BENDITA.

Recemos con todo el corazón: Hazme sencillo y humilde, Señor, desprendido y libre de lo que tengo y de lo que soy. Hazme granero pequeño, como un sagrario donde tu Eucaristía habite, donde pueda guardar mis recuerdos, sentimientos, y la pequeña pensión de la que vivo. Consérvame la memoria para seguir agradeciendo y compartiendo; calienta mis pequeñas esperanzas. Hazme pobre, líbrame de títulos, honores y homenajes. Aligera mis piernas, y sácame a los caminos. No te lleves mis sueños, ni mis ganas de vivir; tranquiliza mi descanso, pero conserva mi inquietud. Alivia los dolores de mi cuerpo, pero aumenta mi sensibilidad por el dolor de mis hermanos. Hazme granero cálido para acoger a todos. Consérvame limpio y niño, vacío de mí mismo, que, cuando vuelva a ti, puedas llenarme de tu misericordia y tu Presencia amorosa. Amen

2.- Acércalo a tu vida: Reza en intimidad la oración que acabas de leer. Siéntete amado, acogido como un niño, poderoso, seguro y fuerte en los brazos del Padre